

La familia constituye un espacio psíquico ocupado por los lazos establecidos ya sea por la biología, por decisiones personales, por un estatuto legal, sociológico, religioso, etc. Cada una de estas formas tiene un modelo y todas se constituyen en un relato que nos llega a la consulta como novela familiar.

Los modelos familiares y también los modos de crianza han ido variando con el tiempo, cambian también con las diferentes culturas, pero en definitiva, uno de sus fines fundamentales es la de construir un humano con el nuevo ser que adviene al mundo, es la inmensa tarea de dotar al aparato psíquico del nuevo viviente la capacidad de transformar cantidad en calidad, energía pulsional en representación en su pasaje de organismo vivo a viviente. Es necesario por lo tanto, que algún lazo familiar exista para que el ser humano advenga.

Los vínculos pueden considerarse canales de transmisión psíquica en las que se anudan las dimensiones transubjetiva, intersubjetiva e intrasubjetiva, con las características de cada historia.

Los vínculos pueden ser entendidos tanto en su calidad de lazo, cuando auspician la mezcla pulsional, cuanto en su calidad de cadenas asfixiantes cuando operan en su contra.

Me interesa destacar la transmisión transgeneracional y sus efectos.

Para ejemplificar y abrir la discusión elegí comentar la historia de la familia Claudel, cuyos dos conspicuos integrantes los hermanos Camille (escultora) y Paul, escritor y diplomático, tuvieron historias tan contrastantes.